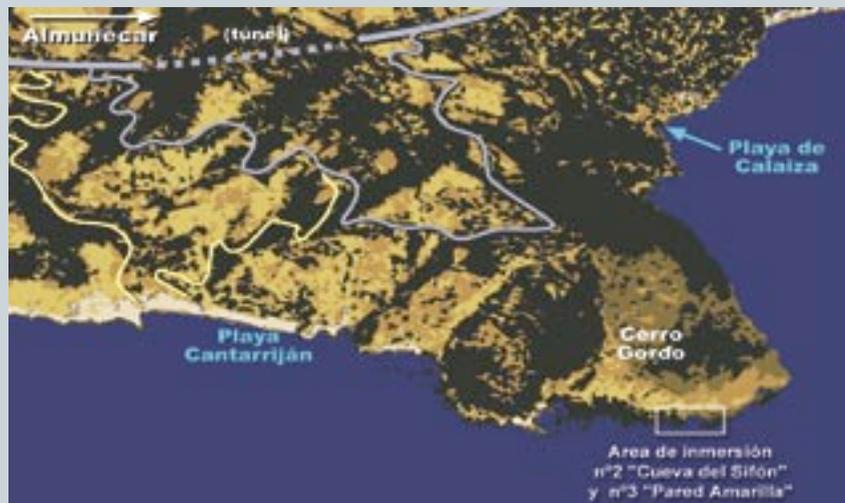


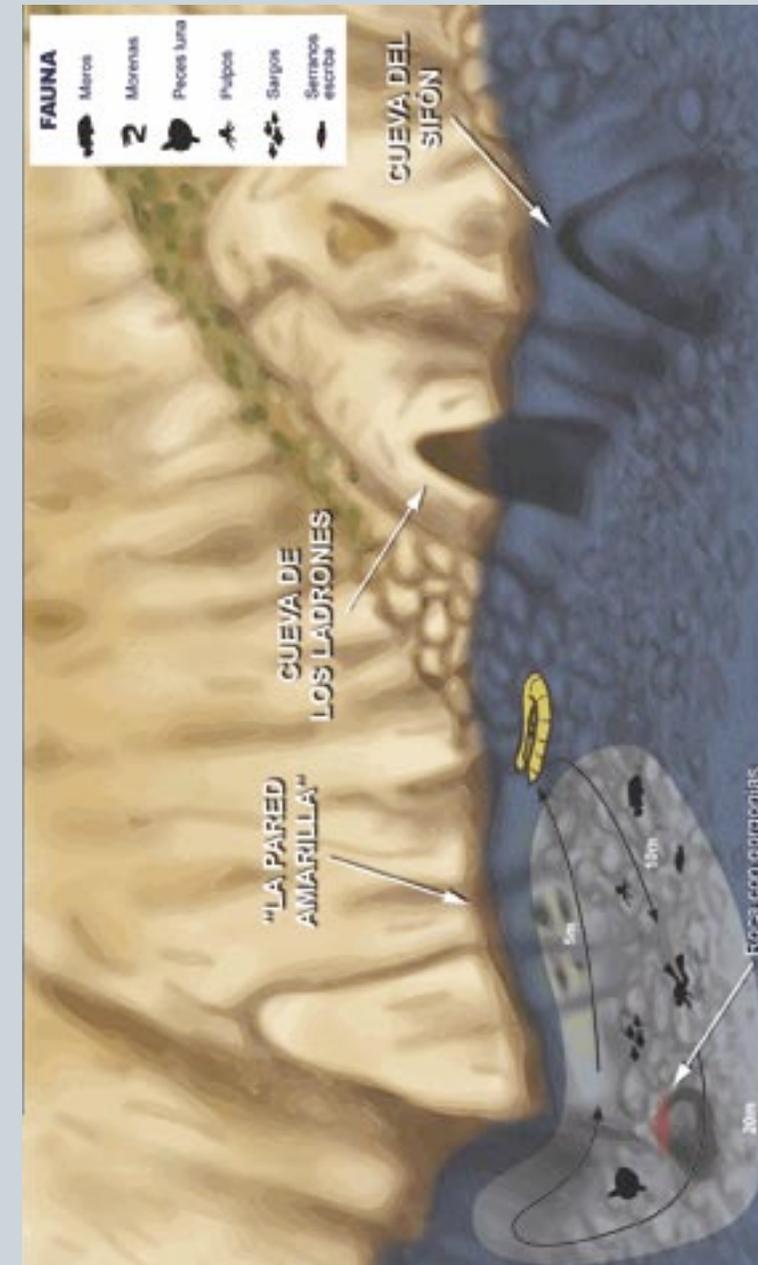
### 3 . La Pared Amarilla

FICHA: LA PARED AMARILLA	
<b>Profundidad Máxima:</b>	20 m
<b>Profundidad media:</b>	15 m
<b>Corrientes:</b>	Esporádicas, muy ligeras, solo en el extremo del cabo
<b>Duración aproximada de la inmersión:</b>	50 minutos
<b>Detalles de la zona:</b>	Algo protegida del viento de poniente. Acceso con embarcación
<b>Dificultad:</b>	Media



Dirigiéndonos unos metros hacia Poniente, y anclados en la misma pequeña bahía que citábamos en la inmersión anterior de la Cueva del Sifón, podemos ver el otro extremo del acantilado, que forma un pequeño cabo y que resguarda algo esta pequeña ensenada del mar de poniente, pues bien, esa es la “pared amarilla”, que recibió este nombre debido a la existencia de gran profusión de coral anaranjado en sus paredes sumergidas.

Después de admirar las grandes paredes del acantilado, que nos recuerdan nuestra pequeñez frente a la naturaleza, anclamos casi en el mismo punto de la inmersión anterior, preferiblemente unos metros mas hacia poniente, en un fondo de unos 10 m, e iniciamos nuestro descenso aprovechando



### 3 . La Pared Amarilla



el cabo del ancla, hasta un fondo de piedras sueltas, que cae suavemente hasta el fondo de arena, en una profundidad al principio de unos 15 m, pero que luego va aumentando paulatinamente hasta unos 20 metros en la misma punta. El recorrido inicial es llevando la pared a nuestra derecha, mientras ganamos fondo.

Inicialmente podemos encontrarnos grandes rocas, procedentes de derrumbes del acantilado, con huecos entre ellas, que son morada de las especies habituales en la zona, sobre las cuales podemos entretenernos con la contemplación de diferentes serránidos, como el pez “cabrilla”, o el vistoso



escribano, además de frecuentes pulpos, y alguna morena.

Más adelante, las piedras de derrumbre dan paso a la pared desnuda del acantilado que cae bruscamente, casi en vertical, siguiendo la misma línea que habremos observado en el acantilado en su parte aérea. Es aquí donde podemos contemplar, sobre todo entre dos aguas, unas oquedades, o para más exactitud, unas concavidades en la roca, tapizadas del coral anaranjado, y en las cuales se suelen refugiar bancos de sargos aprovechando la sombra que los extraplomos le proporcionan, y que van separándose paulatinamente mientras el buceador se va acercando y pasando entre ellos. También son frecuentes, anclados en esa



### 3 . La Pared Amarilla



pared, la existencia de grandes gusanos tubícolas como espirógrafos.

Siguiendo la inmersión, llegamos a la punta, superándola, y volveremos a encontrar allí, otra vez, numerosas rocas de derrumbre, en un paisaje parecido al otro lado del pequeño cabo, y con una fauna muy similar, abundando los pulpos, los congrios y las morenas. Cuando veamos un congrio en su boquete, debemos mirar con atención ya que es frecuente que tengan algunas gambitas limpiadoras a su alrededor.

Es de resaltar aquí una gran piedra, en el fondo, de forma aplanada, en la que se implantan pequeñas gorgonias. Por esa zona, unos 50 m más adelante ya es momento de iniciar el regreso, dependiendo de la velocidad con que llevemos la inmersión, si nos hemos entretenido por el camino, observando todo lo que hemos citado. Si por el contrario hemos ido rápido, se pueden alcanzar algunos metros mas, siguiendo por la misma pared, aunque habrá que tener en cuenta que por esta zona la profundidad del fondo de arena alcanza unos 3 metros mas, llegando hasta los 23,5 metros.

El regreso, como siempre, lo hacemos perdiendo profundidad paulatinamente, y yendo entre dos aguas, esta vez con la pared a nuestra izquierda, con lo que encontraremos con toda seguridad el cabo del ancla de la embarcación, para lo cual, es una buena costumbre, al bajar, comprobar y anotar mentalmente la profundidad en la que la echamos, para regresar por ese mismo fondo y así encontrarla con seguridad. De todas maneras, y en caso de no encontrarla, realizaremos los últimos minutos, y si acaso, algunos minutos de descompresión de seguridad, en la pared, mientras nos entretenemos contemplando sus incrustaciones, si se ha dado el caso de haber permanecido mucho tiempo en el máximo fondo. Después de esto, se puede salir a superficie, y solo habrá que seguir aleteando, paralelos a la pared unos metros, hasta llegar a la embarcación sin ningún problema.

Es de reseñar en esta punta, como importante, y muy del gusto de la mayoría de los buceadores, la frecuente presencia de peces luna (*Mola mola*), que acuden a esta zona, sobre todo desde la primavera al otoño, a sus “estaciones de limpieza”, gracias a la curiosa costumbre que tienen las doncellas de limpiar la piel de parásitos de estos animales. A veces, nos hemos encontrado hasta cinco o seis ejemplares juntos, sobre todo durante la primavera, adoptando una curiosa postura en vertical, mirando hacia la superficie, mientras las doncellas limpian de parásitos la rugosa piel de estos extraños peces. Si nos acercamos a ellos muy lentamente podemos llegar a escasos centímetros en incluso llegar a tocarlos, tras lo cual parecerán despertar de un letargo y se perderán en el azul con una rapidez inesperada por la forma de su cuerpo.

Es esta una inmersión, con grado de dificultad medio, en la que tampoco suelen haber corrientes, y además el fondo puede elegirse, según el nivel y el gusto de cada buceador a lo largo de la pared.

